

## Desde Estados Unidos nos ofrecen un mundo mejor

Leemos en "La Vanguardia Española", del día 20:

"... hoy se firmó en Londres un nuevo convenio ampliatorio de los beneficios del sistema de préstamo y arriendo, extensión del convenio que aportará a Rusia un nuevo subsidio de 1.000 millones de dólares en armas y víveres sufragados por los Estados Unidos e Inglaterra. Canadá, los Estados Unidos e Inglaterra donarán a Rusia más aviones de combate, especialmente cazas, aunque también se inscribe en el lote una partida de bombarderos "Junior". Con éstos se enviará maquinaria y algunas materias primas, tales como níquel, estaño, cobre y aluminio, de las que manifiestan los rusos agobiante necesidad. Los Estados Unidos y Canadá proveerán, a medias, el abastecimiento del "frigorifère" soviético, con trigos, grasas y conservas de alimentos."

Hasta aquí "La Vanguardia Española". La crónica no necesita comentario. Si los rojos estuvieron cometiendo crímenes y desmanes en nuestra Patria por espacio de tres años, sabemos perfectamente que lo debemos a la ayuda rusa, francesa e inglesa que recibieron constantemente. Y si hoy se derrumba la línea alemana del Este, y el bolchevismo se extendiera por Europa, sabemos también perfectamente a quién tendríamos que agradecerlo. Sin embargo, eso no nos asusta a nosotros, puesto que antes de que llegara el comunismo a España, ya nuestros cuerpos descansarían bajo la tierra de los campos de batalla y nuestras almas habrían engrosado la guardia eterna de los luceros. Pero quizás pueda interesar a esos anglófilos y yanquiófilos que, sin meditar el profundo significado de las líneas que copiamos y que publica "La Vanguardia", en su página 5, tejen sus sueños dorados alrededor de la pág. 3, donde la U. S. S. Export Company (30 church st., New York, U. S. A.) ofrece sus productos a "los pueblos del mundo" para "cuando venga la paz...mejorar las condicio-

nes de vida y CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR". Agradecemos sinceramente el generoso rasgo de la U. S. S., más cuando ya conocemos la inmejorable calidad de sus aceros, que nuestra División de Rusia se ha visto obligada a poner tantas veces a prueba. Pero la U. S. S. está al otro lado del Atlántico y poco le importa lo que puedan parecer los pueblos de Europa.

## LA LECCION DE ITALIA

(Viene de la página 12)

posiciones y adivinan el porvenir. Son por una parte los que todavía abrigan la esperanza de devolvernos un día el bolchevismo con todas sus delicias y bondades, y por otra aquellos que materializados hasta lo más profundo de su ser, temen la Justicia de nuestra Revolución. Los mismos que permanecieron en Italia al margen del esfuerzo fascista, y gracias a él recogieron títulos y honores. Los mismos que augurando una victoria cercana a espaldas alemanas, fueron los primeros en cantar su presencia en la hora en que Italia declarara la guerra. Los mismos que no lucharon ni en Grecia, ni en Africa, ni en los mares. Los que vendieron Sicilia y consumaron la mayor de las traiciones, entregando sin lucha la propia patria al enemigo. Los conocemos bien; hace años que nuestros hermanos mayores les devolvieron con su sangre el goce de sus haciendas, y hoy si estas falanges, a las que atacan con sus intrigas, cedieran en la lucha, vendrían de nuevo invocando nombres sacrosantos de realidades que hoy se esfuerzan en desconocer, a suplicar la sangre nuestra.

Pero la Falange no cederá, y si un día nuestras Centurias marchan a verter su sangre, lo harán tan sólo por Dios y porque una España Nacional-sindicalista, nos conduzca hacia El por el camino del Imperio. ¡Arriba España!

¡Por fin!, las que nunca tenían que haber llegado a ser famosas; las placas conmemorativas de hechos nefastos de la historia local y nacional, que religiosamente se guardaban en los sótanos de nuestro Ayuntamiento, han sido destruidas. Lo raro del caso, y lo que nuestra inteligencia no se explica, es que acto tan necesario para la salud pública lo ha tenido que efectuar un camarada de jerarquía y autoridad superior a las nuestras locales.

Podríamos ya darnos por satisfechos, pero no obstante, quisiéramos averiguar por qué dichas placas se guardaron tan celosamente..., ¿era por complicidad con el liberalismo?... ¿o, ¿era por temor y miedo a las responsabilidades que de su destrucción pudieran, con posterioridad, acarrear?